

V. CASO "A. B. C."

Núm. 1

TELEGRAMA

Nueva York, 25 de abril de 1914

Señor Lic. Isidro Fabela.—Chihuahua, Chih.

Este momento comunicase que presidente Wilson ha aceptado oferta buenos oficios Argentina, Brasil y Chile para cuestión Gobierno americano y Huerta.

Francisco Urquidi, Cónsul General.

Núm. 2

TELEGRAMA

De Chihuahua, Chih., el 26 de abril de 1914.

Para Nueva York, N. Y.

Señor Ing. Francisco Urquidi

185 Madison Ave.

Enterado Primer Jefe que Presidente Wilson ha aceptado oferta buenos oficios Argentina, Brasil y Chile para cuestión Gobierno americano y Huerta.—Afectuosamente.

Fabela.

Núm. 3

TELEGRAMA

Washington, 28 de abril de 1914.

Recibido en Chihuahua.

Gral. V. Carranza.

Los Plenipotenciarios del Brasil, Argentina y Chile hemos sido

autorizados por nuestros Gobiernos para ofrecer nuestros buenos oficios a todas las partes interesadas en la solución pacífica y amistosa del conflicto pendiente entre México y los Estados Unidos. Al poner este hecho en conocimiento del Jefe Superior de las fuerzas Constitucionalistas, confiamos en que aceptando en principio los buenos oficios, si así se lo aconsejaron sus altos sentimientos de patriota, nos habilitará, para entrar ulteriormente en el detalle de las negociaciones. Nos permitimos transmitir directamente esta comunicación después de haber procurado infructuosamente desde varios días atrás darle curso por conducto de agentes constitucionalistas en Washington.

D. De Gama, Embajador del Brasil.—*R. S. Naon*, Ministro argentino.—*E. Suárez Múgica*, Ministro de Chile.

Núm. 4

TELEGRAMA

Chihuahua, Chih., 29 de abril de 1914.

Señores Embajador del Brasil, *D. De Gama*; *R. S. Naon*, Ministro de la Argentina y Ministro de Chile, *E. Suárez Múgica*.

Agradezco a ustedes sinceramente el ofrecimiento que se sirven hacerme a nombre de sus respectivos Gobiernos, de interponer sus buenos oficios con el propósito de dar solución, por la vía pacífica y amistosa, al conflicto pendiente entre los Estados Unidos y México. Haciendo uso de las facultades extraordinarias de que me hallo investido y en mi carácter de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista acepto en principio los buenos oficios que el Brasil, Argentina y Chile ofrecen a México por el muy digno conducto de ustedes, y a reserva de entrar en los detalles de las negociaciones, me es altamente satisfactorio presentarles los sentimientos de mi aprecio y consideración distinguida.

V. Carranza.

Núm. 5

TELEGRAMA

De Washington, el 30 de abril de 1914.

Recibido en Chihuahua.

Gral. *V. Carranza*.

Hemos tenido satisfacción de recibir su respetuoso telegrama

en que acepta nuestros buenos oficios, con lo que quedan ellos aceptados por las tres partes interesadas en la solución pacífica y amistosa del conflicto pendiente entre México y los Estados Unidos. Como consecuencia de esta aceptación procedería suspender desde este momento y mientras se ejercita la acción mediadora, las hostilidades y movimientos militares entre todos los contendientes y sería sin duda inconveniente que los debates en que se discutan las bases del arreglo definitivo sobre el cual tantas esperanzas abriga el mundo entero y sobre todo el alma americana, fueran perturbados por el doloroso espectáculo de encuentros sangrientos.

Saludamos a usted con nuestra alta consideración.

D. De Gama, Embajador del Brasil.—*R. S. Naon*, Ministro de la Argentina.—*Eduardo Suárez Múgica*, Ministro de Chile.

Núm. 6

TELEGRAMA

De Chihuahua, el 1º de mayo de 1914.

Para Washington, D. C.

Señores Embajador del Brasil, *D. De Gama*; Ministro de la Argentina, *R. S. Naon*; Ministro de Chile, *E. Suárez Múgica*.

Me es grato dirigirme nuevamente a ustedes, refiriéndome a su mensaje de ayer. En debida contestación me es honroso manifestarles que el conflicto internacional entre los Estados Unidos y México, provocado deliberadamente por Huerta, es independiente de nuestra guerra interna por la libertad y el derecho y no considero justo ni conveniente para mi patria, que se suspendan las hostilidades y los movimientos militares, pues dicha suspensión que ustedes proponen sólo aprovecharía a Huerta. La guerra civil en México entre el usurpador Huerta y el Ejército de mi mando, es decir, el pueblo en armas, debe seguir con toda actividad para restablecer cuanto antes el régimen constitucional interrumpido y obtener la paz consiguiente. En esta virtud encarezco a ustedes se sirvan excusarme de no aceptar el armisticio que tienen a bien proponerme, suplicándoles vean en mis actos únicamente el propósito que tengo de hacer aquello que más convenga a los intereses de mi patria.

El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista,

V. Carranza.

Núm. 7

TELEGRAMA

De Washington, el 2 de mayo de 1914.

Recibido en Chihuahua.

Gral. Venustiano Carranza.

Sin perjuicio de la respuesta que esperamos a nuestro telegrama fecha 30 de abril último, tenemos la honra de manifestar a usted que con la aceptación de nuestros buenos oficios por todas las partes interesadas en el arreglo pacífico y amigable del conflicto entre México y los Estados Unidos, ha llegado el momento de formalizar las negociaciones y para ello se hace necesario que cada una de las partes constituya su representación ante los mediadores a efecto de discutir las bases del arreglo, sirviéndose comunicárnoslo a la brevedad posible. Una vez hecha la designación de representantes, nos apresuraremos a indicar la fecha y el lugar de la inauguración de la conferencia.

D. De Gama, R. S. Naon, E. Suárez Múgica.

Núm. 8

TELEGRAMA

Chihuahua, el 3 de mayo de 1914.

Para Washington, D. C.

Señores Embajador del Brasil, D. De Gama; Ministro de la Argentina, R. S. Naon; Ministro de Chile, E. Suárez Múgica.

Me es honroso referirme a su mensaje de ayer. Habiendo aceptado en principio los buenos oficios de las naciones que ustedes dignamente representan, me permito ahora suplicarles se sirvan precisar los puntos a que deban concretarse dichos buenos oficios en el conflicto pendiente entre Estados Unidos y México, a efecto de nombrar representantes debidamente autorizados.

El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista,

V. Carranza.

Núm. 9

TELEGRAMA

De Durango, Dgo. el 25 de mayo de 1914.

Sr. Lic. Rafael Zubarán.

The Burlington.

Haga usted llegar a los señores Embajador del Brasil D. De Gama; Ministro de la Argentina, Naon, y Ministro de Chile, Suárez Múgica, la siguiente nota:

Hace seis días comenzaron en ésa, las conferencias para tratar el conflicto internacional entre los Estados Unidos y México, ocasionado por la aprehensión de marinos americanos por soldados de Huerta en Tampico. Para resolver este conflicto se dirigieron ustedes al Gobierno de los Estados Unidos, al general Huerta y a mí, ofreciendo buenos oficios e invitándome nombrar delegados que representaran a la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista a mi cargo. Contesté a ustedes que en principio aceptaba sus buenos oficios y después, en otro mensaje, manifestéles precisaran los puntos que se tratarían en las conferencias de paz. Esperando contestación a ese mensaje no he nombrado delegados y extraño que se siga tratando de resolver el conflicto internacional entre los Estados Unidos y este país, sin tomar en consideración que la primera Jefatura del Ejército Constitucionalista que es a mi cargo, representa la mayoría de los habitantes y la mayor fuerza armada de la República. Por lo expuesto manifiesto a ustedes que creo no debe resolverse el conflicto entre Estados Unidos y México en esas conferencias, sin que en ellas tenga representante la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista.

Salúdolo. *V. Carranza.*

Núm. 10

TELEGRAMA

Recibido en Durango.—Cd. Juárez, 29 de mayo de 1914.

Señor Carranza: Por encargo del Lic. Zubarán, trascribale la nota que envió a los mediadores, por virtud de las instrucciones dadas por usted en la conferencia telegráfica del día 25.—Salúdolo respetuosamente.—*Pani.*—“Washington, 28 de mayo de 1914.

Excelencias: El suscrito, representante especial del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista de México, don Venustiano Carranza, en cumplimiento de instrucciones expresas tiene la honra de comunicar a su Excelencia el Embajador del Brasil y a sus Excelencias los Ministros de Chile y Argentina, lo siguiente: Con el noble propósito de resolver en una forma pacífica y amistosa el conflicto pendiente entre los Estados Unidos y la Nación Mexicana, sus Excelencias se dirigieron al Gobierno de los Estados Unidos, al general Huerta y al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, ofreciendo sus buenos oficios e invitando a cada una de las partes interesadas a que constituyera su representación para los efectos de discutir los detalles de las negociaciones. El Jefe del Gobierno Constitucionalista, altamente reconocido por los buenos deseos y simpatía de las hermanas Repúblicas del Continente Americano, aceptó en principio el ofrecimiento de los buenos oficios y, a causa de la situación compleja en que se encuentra México, estimó necesario rogar a sus Excelencias que enunciaran los puntos a que debía concretarse la mediación, a efecto de nombrar representantes debidamente autorizados. Sin haber recibido una respuesta precisa a esta última comunicación, el Jefe del Gobierno Constitucionalista fue notificado de que, de no suspender las hostilidades en contra de Huerta, lo cual consideró él incompatible con sus deberes hacia el pueblo de México, estarían sus Excelencias en el caso de retirar por inoficial la invitación que le hicieron para el nombramiento de representantes. Actualmente tiene conocimiento de que los procedimientos de mediación se verifican, desde hace algún tiempo, participando en las deliberaciones los representantes de Huerta y deplora que se haya tratado y se siga tratando de resolver el conflicto entre los Estados Unidos y México sin tomar en consideración que la causa constitucionalista que él representa tiene el apoyo de la mayoría de los habitantes y de la mayor fuerza armada de la República Mexicana y que esta fuerza, obrando bajo su mando, ha sabido recobrar del poder de Huerta, desde que se inició la mediación, las ciudades de Monterrey, Tampico y Saltillo, con sus territorios adyacentes, y el Territorio de Tepic. En estas circunstancias, el Jefe del Gobierno Constitucionalista se ve precisado a manifestar a sus Excelencias, con todo el respeto y consideración debidos a sus altos oficios, que estima que el conflicto mencionado no debería ser materia de negociaciones en las conferencias de mediación, en ausencia de la representación de la primera Jefatura del Ejército

Constitucionalista. El suscrito aprovecha esta ocasión para ofrecer a sus Excelencias los plenipotenciarios del Brasil, Argentina y Chile, las seguridades de su más distinguida consideración.—*Rafael Zubaran Capmany*.—A sus Excelencias D. Dionisio De Gama, Embajador del Brasil; doctor D. Rómulo Naon, Ministro de la Argentina; D. Eduardo Suárez Múgica, Ministro de Chile. — Niágara Falls, Canadá.”

Núm. 11

Washington, D. C. 7 de junio de 1914.

Señor V. Carranza.—Durango, Dgo.

A la 1 de la tarde recibí la siguiente comunicación de Niágara:

“Hemos tenido el agrado de recibir la atenta comunicación de usted, fecha 28 de mayo próximo pasado, de la que nos hemos impuesto con detenimiento. Desde luego cumplimos tomar nota del reconocimiento del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista por los deseos y simpatías que determinaron el ofrecimiento de nuestros buenos oficios en presencia del conflicto pendiente entre México y los Estados Unidos, ofrecimiento que se inspiró en el propósito declarado de «consultar los intereses de la paz y de la civilización en nuestro Continente y en el anhelo de que se evitara todo ulterior derramamiento de sangre con perjuicio de la cordialidad de la unión en que siempre se desarrollaron las relaciones de los Gobiernos y pueblos de América.» Dentro de estos propósitos no nos sería permitido celebrar el advenimiento a nuestras conferencias de representantes de todas las partes interesadas siempre que ellas consintieran en someter a la consideración del consejo de la mediación las diferencias que en estos momentos las separan para buscar las soluciones de paz en medio de una atmósfera de tranquilidad y de conciliación de la que sería para nosotros profundamente satisfactorio el saber que estamos autorizados para interpretar la indicación contenida en el penúltimo párrafo de la nota de usted como una expresión de parte del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, del espíritu de transigencia que a nuestro juicio debe prevalecer en las conferencias de la mediación y como una adhesión a los términos expresados en nuestra última comunicación telegráfica del 3 de mayo próximo pasado; si ello fuere indispensable, osamos recomendar por intermedio de usted al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista se sirva apresurar la designación de sus representantes ante las conferencias en que nos encontramos comprometidos.

Aprovechamos esta oportunidad para ofrecer a usted las seguridades de nuestra distinguida consideración.—*D. De Gama.—R. S. Naon.—Eduardo Suárez Múgica.*”

Zubaran.

Núm. 12

TELEGRAMA

De Saltillo, Coah., el 9 de junio de 1914.

Para Washington, D. C.

Sr. Lic. Rafael Zubaran, c/o. A. Pani.

Hasta hoy me es posible contestar su telegrama del 7 en el que me transcribe la nota de los mediadores de la Argentina, Brasil y Chile, a consecuencia del viaje que hice de Torreón a esta capital. Manifieste usted a los señores Naon, Múgica y Gama que no habiendo podido interpretar con claridad los puntos a que se refiere su nota que usted me transmitió, tengan a bien precisar sus ideas en una nota que amplíe la anterior y que me será muy grato contestarles desde luego. Respecto a su telegrama de ayer relativo a su conferencia con Bryan, también deseo que explique con claridad los conceptos tanto del Secretario Bryan como los suyos, pues no encuentro precisión en las ideas ni de uno ni del otro.—Afectuosamente.

V. Carranza.

Núm. 13

TELEGRAMA

Junio 10 de 1914.

Señor V. Carranza.

Saltillo, Coah.

Permítome suplicar a usted reconsidere su telegrama de ayer, referente a la mediación. La opinión pública comienza a sernos hostil porque se cree que obramos de mala fe, porque retardamos contestación, y si pedimos a los mediadores ampliación de su nota, es seguro que nos atraeremos la mala voluntad de la prensa, de los mediadores y del Gobierno de los Estados Unidos. La nota de los mediadores manifiesta el deseo de que usted tenga representante en las conferencias del Niágara, y en términos diplomáticos, que acceda usted a discutir los asuntos interiores y que usted suspenda las hostilidades. Me permito someter a su consideración la conve-

niencia de contestar en el sentido de que necesita usted estar representado en la mediación para el conflicto con los Estados Unidos; pero necesita usted también no admitir mediación en los asuntos interiores de México, y, en consecuencia, no suspender las hostilidades. Mas como usted debe decírselos con el mismo lenguaje diplomático que ellos usan, y como no es legítimo que usted norme la conducta de los mediadores, por lo que se refiere a relaciones de ellos con los delegados de los Estados Unidos, opino yo que la contestación de usted quedaría clara y dignamente expresada, manifestándoles que se reserva usted el derecho que tiene de no tomar parte en la discusión de los asuntos interiores de México, si ellos estiman que estos asuntos deben ser objeto de mediación y que cualquier otro punto en que haya desacuerdo de usted y los mediadores, es más fácil discutirlo estando los representantes de usted en la mediación, que por medio de notas o telegramas. En estas condiciones, no cambia usted en lo absoluto su política, y no nos exponremos a atraernos la mala voluntad de todas las gentes, pues damos lugar digan que hemos sido incompetentes para luchar en el terreno diplomático; yo estimo también, señor, que debería dejarse a los mediadores la obligación de decir la última palabra sobre si admiten o no la representación de usted, para lo cual suplícole considere la conveniencia de concluir la contestación que usted les dé, diciéndoles que en las condiciones expresadas, es decir, no consentir usted mediación en asuntos interiores, sólo espera usted un aviso telegráfico de ellos para enviar a sus delegados, los cuales ya están nombrados. La urgente necesidad de una pronta contestación a los mediadores me impide expresarle de nuevo los conceptos del señor Bryan, pero lo haré en otro telegrama, limitándome a decir a usted en éste que el Gobierno de Estados Unidos vería con gusto una pronta y hábil contestación a los mediadores. Espero impaciente sus instrucciones.

Zubarán.

Núm. 14

TELEGRAMA

Washington, D. C., 11 de junio de 1914.

Señor V. Carranza.

Saltillo, Coah.

En virtud de mi telegrama de ayer en el que suplicaba a usted reconsiderar las instrucciones que me dio para pedir a los media-

dores que aclarasen su nota, en espera de su contestación no he hecho nada. La administración aquí está ansiosa de que usted conteste a los mediadores. Tengo sobre mí toda la prensa y no he querido decirle que había recibido de usted instrucciones para pedir aclaración a mediadores. Por estas circunstancias y considerando que una mayor tardanza en contestación a la mediación traería una crisis de ésta, permítome suplicar a usted me diga antes de retirarme del telégrafo, en donde espero sus órdenes si envío una nota de acuerdo con su telegrama de ayer, en cuyo caso no debo ocultarle a usted que causaría una muy mala impresión o si quiere usted darme nuevas instrucciones para cumplirlas hoy mismo.—Salúdolo respetuosamente.

Zubaran.

Núm. 15

TELEGRAMA

Saltillo, Coah., 11 de junio de 1914.

Washington, D. C.

Señor Lic. Rafael Zubarán.

"The Burlington".

Haga usted llegar a los delegados de Brasil, Argentina y Chile la siguiente nota como respuesta a la suya del día 9.—"Señores Embajadores del Brasil, C. De Gama; Ministro de la Argentina, R. S. Naon y Ministro de Chile, E. Suárez Múgica.—Ha sido honroso para mí recibir la atenta nota de ustedes fechada en Niágara el 7 del actual, que por conducto del Lic. Rafael Zubarán se sirvieron enviarme. En ella tienen a bien reiterarme ustedes su deseo de que en mi carácter de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista nombre delegados que me representen en las conferencias que se están celebrando en esa ciudad con motivo de los buenos oficios que ustedes se sirvieron ofrecernos a los Estados Unidos, al general Huerta y a mí para dar solución al conflicto internacional existente entre los Estados Unidos y México. Habiendo aceptado en principio desde el 29 de abril próximo pasado sus buenos oficios y estando ustedes ahora en espera del nombramiento de mis comisionados, tengo la honra de manifestarles que por mi parte nombro como representante de la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista que es a mi cargo, a los señores don Fernando Iglesias Calderón, licenciado don Luis Cabrera y licenciado José Vasconcelos, para que concurren como mis delegados a las conferencias que están ustedes

llevando a cabo y en las cuales se trata de resolver el conflicto internacional surgido entre los Estados Unidos y la República Mexicana. Agradeceré a ustedes sean servidos de contestarme esta nota para en su caso dar instrucciones a mis representantes, con objeto de que debidamente autorizados por mí, se dirijan a esa ciudad a cumplir su misión. Me es grato reiterar a usted las seguridades de mi muy atenta y distinguida consideración". Saludos.

V. Carranza.

Núm. 16

TELEGRAMA

De Niágara, 15 de junio de 1914.

Recibido en Saltillo.

Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. V. Carranza.

Hemos tenido la honra de recibir hoy la comunicación que usted ha servido enviarnos por conducto de su representante señor R. Zubarán Capmany y con referencia a ella nos apresuramos a manifestarle nuestro temor de que usted no haya considerado debidamente los párrafos finales de nuestra nota de dos del corriente.

Saludamos a usted con nuestra mayor consideración.—*D. De Gama*, Embajador del Brasil; *R. S. Naon*, Ministro de la Argentina; *E. Suárez Múgica*, Ministro de Chile.

Núm. 17

TELEGRAMA

De Saltillo, Coahuila, el 20 de junio de 1914.

Sr. Lic. Rafael Zubarán.

"The Burlington".

Washington, D. C.

Sírvase hacer llegar a los señores representantes A. B. C. siguiente nota:

Señores Embajador del Brasil, D. De Gama; Ministro de la Argentina, R. S. Naon, y Ministro de Chile, E. Suárez Múgica.—Tuve la honra de recibir la nota que me enviaron del Niágara el 15 del actual. Refiriéndome a ella me permito manifestar a ustedes que siempre he estado dispuesto a tomar participación en las conferencias que, según ustedes mismos, debieron haber tenido por fin, únicamente, dar solución en la vía pacífica y amistosa al conflicto internacional surgido entre los Estados Unidos y México.

En esta inteligencia acepté de muy buen grado los buenos oficios que Argentina, Brasil y Chile, por el digno conducto de ustedes, nos ofrecieron al Gobierno de los Estados Unidos, a Victoriano Huerta y a mí, como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Se nos ha imposibilitado para participar en esas conferencias, exigiendo condiciones inaceptables para que mis representantes, designados al efecto, asistieran a ellas; siendo que la conducta procedente era la de allanar todas las dificultades, procurar un acercamiento de los constitucionalistas con los delegados del Gobierno americano para resolver del modo más conveniente el conflicto internacional provocado por Huerta y único a debate. Pretenden ustedes, señores, discutir nuestros asuntos internos, tales como cesación de hostilidades y movimientos militares entre el usurpador Huerta y el Ejército Constitucionalista; la cuestión agraria; la designación del Presidente Provisional de esta República, y otras más. Ante esta pretensión, ajena al objeto primordial de las conferencias, cumple a mi deber de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista declarar que se incurre en grave error al intentar resolver problemas de gran trascendencia para el pueblo mexicano, que sólo a los mexicanos corresponde resolver por el indiscutible derecho de soberanía. Además, señores, me permito, con la debida atención, expresarles que estos actos resultan no de buenos oficios, sino de mediación, de arbitraje y hasta de intervención, que nosotros no habríamos aceptado. Por estas causas estamos convencidos de que las conferencias del Niágara no tendrán el resultado que de ellas esperábamos las partes interesadas y las naciones extranjeras. En consecuencia, si en las conferencias internacionales del Niágara se han tratado de cualquiera manera asuntos interiores que sólo competen al Gobierno y a los ciudadanos de México, declaro formalmente mi inconformidad respecto de tales actos, deplorando que los representantes de tres pueblos hermanos seguramente celosos guardianes de su propia soberanía, sean los primeros en atacar con su proceder la independencia que un Estado libre y soberano tiene derecho de ejercitar y obligación de sostener. Tomo debida nota de las comunicaciones de ustedes, de 2 y 15 del actual, y al dar por terminado este incidente diplomático, les ruego acepten las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista,

V. Carranza.

Núm. 18

Washington, D. C., a 22 de junio de 1914.

Sr. D. Venustiano Carranza.—Saltillo, Coah.—A pesar de mi telegrama de ayer, en atención a que prensa asociada tenía en extracto instrucciones que se sirvió usted darme para nota mediadores, envíe a éstos anoche siguiente nota: “El subscripto, en cumplimiento de instrucciones expresas del C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista de México don Venustiano Carranza, tiene el honor de dar contestación al mensaje de fecha 15 del actual con que sus Excelencias se sirvieron honrar al mencionado Jefe del Constitucionalismo. El señor Carranza desea hacer constar que ha prestado toda la atención que merecía a la atenta nota del día 2 y que se ha encontrado siempre en la mejor disposición de tomar parte en las conferencias del Niágara que, según pareció desprenderse del tenor de la primitiva invitación, habrían debido tener por objeto resolver en la vía pacífica y amistosa el conflicto surgido entre los Estados Unidos y México; que en esta inteligencia aceptó con toda buena voluntad los buenos oficios que por el digno conducto de sus Excelencias ofrecieron los Gobiernos de Argentina, Brasil y Chile al Gobierno de los Estados Unidos, al general Huerta y al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista; que nada habría ansiado más el Jefe del Gobierno Constitucionalista que ver allanadas por medio de los buenos oficios de sus Excelencias las dificultades para ponerse en contacto con los delegados del Gobierno americano, a fin de procurar la solución más conveniente del conflicto internacional provocado por el general Huerta; mas no obstante sus muy buenos propósitos, se ha visto imposibilitado de tomar parte en las conferencias del Niágara a causa de las condiciones que parecían exigírsele para admitir en ellas a sus representantes ya designados, interponiéndose de este modo en la vía de sus buenos deseos la circunstancia de que en esas conferencias se haya pretendido discutir asuntos de orden meramente interno para México, tales como suspensión de hostilidades y movimientos militares entre el Ejército Constitucionalista y el general Huerta; cuestión agraria, designación de un Gobierno provisional para México; medios de transmisión del poder y algunas más que estima ajenas del objeto primordial de las conferencias. Ante esta situación, el ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista cree de su deber declarar que, considerando un error el que en una conferencia de carác-

ter internacional se intentara resolver problemas de tan grande trascendencia para el pueblo mexicano y que sólo a los mexicanos incumbiría resolver, abriga el temor de que las mencionadas conferencias pudieran no dar los frutos que de ellas esperan las partes interesadas y las naciones extranjeras. El Primer Jefe manifiesta en consecuencia que, si en dichas conferencias internacionales se estuvieran tratando asuntos de orden puramente interior o constitucional, sería de su deber hacer constar su más respetuosa inconformidad con las resoluciones que allí pudieran tomarse; y al hacerlo así se permite esperar que su actitud en este punto será justamente apreciada como dictada por su deber de salvaguardar una soberanía de que está celoso el pueblo mexicano, como lo son de las suyas los tres pueblos hermanos tan dignamente representados por sus Excelencias.—Al transmitir a sus Excelencias el anterior comunicado, el subscripto, en nombre del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y en el suyo propio, les ruega se sirvan aceptar las seguridades de su más alta y respetuosa consideración.”—Respetuosamente.—*Zubaran*.

Núm. 19

TELEGRAMA

De Washington, el 22 de junio de 1914.

Recibido en Saltillo.

Señor Venustiano Carranza.

Transcribo a usted la nota que con fecha 21 del presente mes dirigieron los mediadores en mi carácter de representante especial del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, como sigue:

“Aunque razones que no podemos menos que respetar impiden a delegados oficiales del Partido Constitucionalista incorporarse a la mediación que procura el arreglo del problema mexicano, los Plenipotenciarios infrascritos hemos creído que la organización de un Gobierno provisorio capaz de realizar la pacificación de México podría obtenerse en forma más rápida y consistente mediante una inteligencia directa entre los representantes de las dos grandes fracciones en lucha que para el efecto y en conjunto constituirían la más autorizada expresión de la voluntad de la Nación Mexicana. Producido de esa suerte un acuerdo patriótico entre los representantes, él sería sometido a la mediación como base para el arreglo

de los demás puntos que se discuten con el Gobierno de los Estados Unidos. En esa virtud estimamos oportuno sugerir a usted la conveniencia de que aprovechándose la presencia de los delegados del Gobierno del general Huerta, una comisión autorizada del partido que usted dignamente representa en Washington, se constituya en esta ciudad en un sitio próximo para discutir y convenir con aquellos delegados la organización del Gobierno Provisional llamado a considerar la pacificación del país y proveer al restablecimiento del régimen normal. Es excusado agregar a usted que los Plenipotenciarios mediadores, animados como se encuentran del propósito primordial de hacer cesar las desgracias que afligen a la Nación Mexicana, consultados para ello los intereses de todas las partes contendientes y en especial los de la dignidad y soberanía de aquel pueblo hermano, están dispuestos a secundar en todo momento la obra de aproximación y concordia que dejan indicada. Una comunicación análoga a la presente ha sido dirigida a los representantes del Gobierno del general Huerta.

Saludamos a usted con toda consideración,

D. De Gama, R. Naon, Eduardo Suárez Múgica.

Zubaran.

Núm. 20

TELEGRAMA

De Washington, D. C., 27 de junio de 1914.

Recibido en Monterrey.

Señor Venustiano Carranza.

Transmito a usted la nota que de acuerdo con sus instrucciones he enviado hoy a los señores mediadores. Por separado envíole esta noche telegrama sobre situación relacionada con este asunto:

“Excelencias: El suscrito, por instrucciones expresas del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista de México don Venustiano Carranza, tiene la honra de dar contestación a la atenta nota de sus Excelencias, fechada en Niágara Falls el 21 del actual. El Jefe del Gobierno Constitucionalista estima debidamente la noble intención de sus Excelencias al dirigirle una invitación para tratar directamente con delegados del Gral. Huerta sobre la organización de un Gobierno provisional capaz de realizar en forma rápida y consistente la pacificación de México; mas no obstante sus buenos deseos de proporcionar a nuestro país una paz orgánica y duradera por

todos los medios que no defrauden los grandes sacrificios que ha hecho el pueblo mexicano en la actual contienda, fin a que dirige todos sus esfuerzos, se encuentra precisado a consultar la opinión de los generales del Ejército Constitucionalista antes de resolver sobre el nombramiento de delegados que en su representación conferencien con los del general Huerta sobre la posibilidad de llegar a un arreglo que ponga fin a la guerra; esta necesidad proviene tanto de la obligación contraída del señor Carranza y por todos los constitucionalistas, de cumplir fielmente el Plan de Guadalupe —el cual siguiendo el espíritu de nuestra Constitución Política, se propone restituir el orden constitucional por medio de un Presidente provisional y quedaría modificado al hacer dimanar este Gobierno de un posible arreglo con los delegados del general Huerta—, cuanto de su vehemente deseo de que el arreglo a que se llegara fuera estrictamente cumplido; con este propósito y secundando los esfuerzos de Sus Excelencias, de procurar una solución pacífica a la lucha que el pueblo mexicano se ha visto obligado a sostener en defensa de sus instituciones, el Primer Jefe ya se ha dirigido en consulta a los generales del Ejército Constitucionalista y sólo desea pedir atentamente a Sus Excelencias la concesión de un breve plazo durante el cual espera recibir las contestaciones de sus compañeros de lucha para poder nombrar delegados que traten con los del Gral. Huerta, sobre la forma de transmitir el poder que éste retiene. El suscrito, en representación del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, en su propio nombre ruega a Sus Excelencias acepten las seguridades de su más respetuosa consideración.”

Atentamente.

Zubaran.

Núm. 21

TELEGRAMA

De Saltillo, Coah., el 30 de junio de 1914.

- 866. General Cándido Aguilar.
- 867. General Luis G. Caballero.
- 868. General Eulalio Gutiérrez.
- 869. General Jesús Carranza.
- 870. General Domingo Arrieta.
- 871. General Mariano Arrieta.

872. General Salvador Alvarado.

873. General Pánfilo Natera.

874. Coronel P. Elías Calles.

875. General J. Carrera Torres.

876. General Fidel Avila.

Plenipotenciarios Argentina, Brasil y Chile en Washington me han enviado la siguiente nota:

(Véase el documento Núm. 19)

Contesté la nota que transcribo manifestando a los diplomáticos de Argentina, Brasil y Chile que ya me dirijo a los principales jefes del Ejército Constitucionalista consultándoles su opinión acerca de si sería conveniente aceptar la mediación de los expresados diplomáticos para tratar de resolver la actual lucha interna en México, por medio de representantes de esta Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista y representantes del Gral. Victoriano Huerta. Espero me dé usted su opinión para en vista de ella y de las contestaciones que me den los demás generales del Ejército Constitucionalista a quienes he consultado ya, dar respuesta a los Plenipotenciarios de Argentina, Brasil y Chile, acerca de si aceptamos o no su mediación.

El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista,

V. Carranza.

Núm. 22

TELEGRAMA

De Saltillo, Coah., el 2 de julio de 1914.

Señores generales Francisco Villa y demás signatarios.

Torreón, Coah.

Recibí mensajes ustedes de 30 de junio y 1º actual, esperando rectificación de este último. Creo conveniente poner en conocimiento de ustedes los siguientes antecedentes acerca de la cuestión internacional. Las conferencias del Niágara entre los Plenipotenciarios de Argentina, Brasil y Chile y los representantes del Gobierno americano y Huerta, no han tenido ni pueden tener un resultado satisfactorio, puesto que han tratado de resolver el conflicto internacional entre Estados Unidos y México sin que los Constitucionalistas,

que representamos la mayoría del pueblo mexicano y la mayor fuerza armada de la República, hubiésemos tenido representación. Parece que en el extranjero se censura la conducta de los mediadores hacia nosotros, por habernos puesto como condición, para entrar a las conferencias, la suspensión de las hostilidades y movimientos militares, y además el que yo aceptara que en esas conferencias se trataran y resolvieran asuntos internos que sólo los mexicanos conocemos y que sólo nosotros tenemos derecho y deber de resolver, ejerciendo nuestros derechos de independencia en el exterior y de soberanía en el interior. En vista de que las conferencias no han tenido el resultado que de ellas esperaban algunos, los mediadores tratan de iniciar otra serie de conferencias fuera de las del Niágara, entre Huerta y nosotros. El Gobierno americano apoya este nuevo intento para dar solución de una manera pacífica y amistosa a nuestra lucha interna. Cree que nosotros aceptaremos y apoya a los mediadores en esta nueva labor, pues lo que desea es que haya paz en México cuanto antes sea posible. Tengo informes fidedignos de que si nosotros no aceptamos entrar a las conferencias con los delegados de Huerta nombrando yo mis representantes a este objeto, nos atraeremos la hostilidad del Gobierno americano. Esta hostilidad se puede manifestar de distintos modos, pero especialmente en la prohibición efectiva de importar armas y parque por los puertos del Golfo y del Pacífico, lo que nos pondría en condiciones difícilísimas para la prosecución de nuestra lucha contra el enemigo.

Sírvase comunicar este mensaje a todos los señores generales de la División que es a su mando.

El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista,
V. Carranza.

Núm. 23

TELEGRAMA

De Saltillo, Coah., el 10 de julio de 1914.

Sr. Lic. Rafael Zubaran Capmany.

"The Burlington".

Washington, D. C.

Habiendo consultado a los generales del Ejército Constitucionalista que es a mis órdenes, si eran de opinión que yo nombrase

representantes, como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, que entraran en tratados con los representantes del general Huerta a efecto de nombrar de común acuerdo un Presidente provisional para que diera fin la presente lucha, me han contestado en su mayoría, diciéndome que no aceptan nombre yo representantes que conferencien con los delegados del general Huerta con tal objeto. En consecuencia, manifieste usted a los señores Plenipotenciarios de Argentina, Brasil y Chile, en contestación a su nota de junio anterior, que usted me transmitió el 22 del mismo mes, que estimando sus propósitos de nuestra guerra civil termine, y agradeciendo las atenciones que se han servido mostrarme, no me es posible enviar representantes de la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista a mi cargo, para tratar con los delegados del general Huerta acerca de la Presidencia provisional de la República. Al mismo tiempo expréseles usted en mi nombre, para que a su vez tengan a bien transmitirlo a los delegados de dicho general, que la única forma aceptable por mí para dar fin a nuestra lucha interna, es la rendición incondicional del general Victoriano Huerta con el ejército que lo sostiene. Salúdolo afectuosamente.

El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista

V. Carranza.

Núm. 24

TELEGRAMA

Washington, D. C.

16 de julio de 1914.

Sr. V. Carranza.

Monterrey, N. L.

Someto a la aprobación de usted la forma que he dado a la nota que he de enviar a los mediadores: "Excelencias: El suscrito, representante especial del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista de México, don Venustiano Carranza, en virtud de instrucciones expresas, tiene la honra de exponer a Su Excelencia el Embajador del Brasil y a Sus Excelencias los Ministros de Chile y Argentina, lo siguiente: que habiendo consultado el Primer Jefe la opinión de los generales del Ejército Constitucionalista, sobre la conveniencia de nombrar representantes que en su nombre entren en negociaciones con los delegados del general Huerta, para el efecto de discutir y

convenir con aquellos delegados la organización de un Gobierno provisional llamado a consolidar la paz del país y proveer al restablecimiento del régimen normal, dichos generales, en su mayoría, han rendido ya sus contestaciones y en vista del tenor de ellas y tomando en consideración los altos intereses de México y de la causa que sostiene el Ejército Constitucionalista, su Primer Jefe tiene la honra de manifestar por mi conducto a Sus Excelencias los señores Plenipotenciarios de Argentina, Brasil y Chile, en contestación a su nota del 21 del pasado mes de junio, que, estimando en su alto valor los nobles deseos de ver concluida la guerra civil en México y agradeciendo profundamente el noble interés que han mostrado, tanto sus respectivas naciones, como Sus Excelencias en lo personal, tiene, sin embargo, la pena de no poder obsequiar la invitación que se sirvieron hacerle para enviar representantes que trataran con los delegados del régimen del general Huerta, acerca de la Presidencia provisional de México, por las razones, que, como un homenaje debido a los humanitarios esfuerzos de Sus Excelencias, el Primer Jefe considera debido exponer: el señor Carranza estima que dado el carácter fundamentalmente ilegítimo del Gobierno del general Huerta, es esencial para la consolidación de la paz en México no apartarse de la línea de conducta que siempre ha venido siguiendo y consiste en considerar, que tanto en lo internacional como en lo interior, los actos del general Huerta no pueden causar estado ni perjudicar a México, ni tener fuerza legal alguna; sería por lo tanto, inconsecuente con dicha actitud si tomara al general Huerta o a cualquier sedicente Gobierno derivado de él como factor para la solución de nuestras cuestiones interiores o exteriores. Para el Ejército Constitucionalista el llamado Gobierno del general Huerta constituye una violación permanente y continua de las leyes constitucionales mexicanas, que debe cesar por la sumisión de los responsables a la ley, y lo cual equivale a decir que el único medio legítimo que existe para hacer cesar la lucha actual en México, y por lo tanto el único que el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista podría aceptar, es la rendición incondicional del general Huerta y de los elementos que lo han sostenido, así como de cualquier otro régimen que pretenda derivar de él su supuesta autoridad. El suscrito, en nombre del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y en el suyo propio, ruega a Sus Excelencias aceptar las seguridades de su más distinguida consideración.”

Respetuosamente.

Zubaran.

Washington, D. C.

Agosto 15 de 1915.

Los suscritos: el Secretario de Estado de los Estados Unidos, los Embajadores Extraordinarios y Plenipotenciarios del Brasil, Chile y Argentina y los Enviados Extraordinarios de Bolivia, Uruguay y Guatemala, acreditados ante el Gobierno de los Estados Unidos de América, actuando separada e independientemente, dirigen a usted unánimes, la siguiente comunicación:

“Inspirados por el más sincero espíritu de fraternidad americana, y seguros de interpretar el anhelo del continente entero, nos hemos reunido informalmente, a indicación de los Estados Unidos, para considerar la situación mexicana y ver si podemos emplear con buen éxito nuestra amistosa y desinteresada ayuda en pro del restablecimiento de la paz y orden constitucional en aquella república hermana. En el calor de los encarnizados combates que ensangrientan, desde hace tanto tiempo, el suelo mexicano, se han podido indudablemente perder de vista los efectos disolventes que la lucha está produciendo sobre las más vitales condiciones de la existencia nacional: no solamente sobre la vida y libertad de los habitantes, sino también sobre el prestigio y la seguridad del país. No podemos dudar de que ante un llamado amistoso de sus hermanos de América, recordándoles aquellos desastrosos efectos, y que les pida que salven a su patria de un abismo, nadie puede dudar, decimos, de que no permanezca impassible el patriotismo de los hombres que dirigen o coadyuvan en cualquier esfera a aquella sangrienta contienda; nadie puede dudar de que cada uno de ellos, midiendo ante su conciencia su parte de responsabilidad en las pasadas desgracias, y mirando a su parte de gloria en la pacificación y reconstrucción de la patria, responderá noble y resueltamente a este llamado amigo y dedicará su esfuerzo a abrir camino a alguna acción salvadora. Estimamos que si los hombres dirigentes de los movimientos armados en México, sean jefes políticos o militares, convienen en reunirse personalmente o por delegaciones, lejos del ruido de los cañones, y sin otra inspiración que la imagen afligida de la patria, para cambiar y decidir la suerte del país, surgirá de allí, sin duda, algún vigoroso acuerdo de voluntades necesario para la creación de un Gobierno provisional que adopte las primeras medidas encaminadas a la reconstrucción constitucional del país y dicte la más esencial y primordial de ellas, la inmediata convocatoria a elecciones. Un punto adecuado dentro de las fronteras mexicanas, que para el

efecto podría ser neutralizado, serviría de sede a la conferencia y para organizarla, determinando la fecha, lugar y demás detalles, los infrascritos o cualquiera de ellos, si así les fuere insinuado, tendrán la mayor satisfacción en servir de intermediarios, si ello pudiese de alguna manera ser útil a México. Esperan los infrascritos una respuesta a esta comunicación dentro de un término razonable, y consideran que este término podría ser de 10 días contados desde que sea entregada, sin perjuicio de prorrogarlo, si para ello hubiere motivo.—Firmado: *Robert Lansing*, Secretario de Estado de los Estados Unidos; *D. De Gama*, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Chile; *R. S. Naon*, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Argentina; *I. Calderón*, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia; *Carlos María de Peña*, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Uruguay; *Joaquín Méndez*, Enviado Extraordinario y Plenipotenciario de Guatemala.

Núm. 26

Palacio Gobierno, Potosí, 18 de agosto de 1915.

Primer Jefe del E. C.—Veracruz.

Muy respetable señor:

Ha sido consultada opinión por los diplomáticos de Washington que días pasados se dirigieron a usted. No queriendo salvar los conductos, me permito enviar a usted contestación para que si a bien lo tiene la ponga en conocimiento de aquellos distinguidos caballeros:

“Excelentísimos señores: En nuestro país es bien sabido que el partido reaccionario siempre que se ve perdido acude al extranjero en solicitud de su intervención; ahora bien, los hombres que en el presente caso prestan su apoyo en el sentido indicado a la reacción vencida, pueden dividirse en dos clases. Primera, los que obran de buena fe, guiados solamente por sentimientos generosos que les hacen desear la paz para nosotros; éstos muestran desgraciadamente que desconocen por completo nuestros problemas. Segunda, los que llevan un objetivo interesado y pretenden dividirnos, iniciando una ingrata labor de indisciplina y desorden al dirigirse a nosotros en vez de hacerlo solamente al C. Primer Jefe que, como nuestro superior jerárquico, es el único que puede resolver esas cuestiones, siendo como es depositario de nuestra confianza por su rectitud y buen criterio. Es de sentirse que los del primer grupo sólo sirvan sin que-

rerlo de instrumento a los segundos; a éstos debemos convencerlos de que felizmente no hay entre los jefes constitucionalistas ningún ambicioso como Villa, capaz de insubordinarse y desconocer al C. Primer Jefe. Excelentísimos señores: no hay cosa que los mexicanos recibamos con mayor desagrado que la intromisión extraña, cuando se trata de resolver nuestros problemas interiores.”

Respetuosamente, el Gob. y C. M. del E.

G. Gavira.

Núm. 27

RESPUESTA DEL GENERAL AGUILAR

“Soy actualmente Gobernador Militar de Veracruz, y tengo a mi mando, como General en Jefe, la Primera División de Oriente. El Ejército Constitucionalista, que lucha en mi patria contra la reacción, con el objeto de devolver al pueblo sus libertades y establecer, una vez pacificado el país, el régimen constitucional, destruido por la usurpación, tiene como Jefe Supremo al C. Venustiano Carranza, cuya autoridad reconocemos todos los jefes militares constitucionalistas; en consecuencia, y acostumbrado a cumplir fielmente con mis deberes, no podría contestar la atenta comunicación de Sus Excelencias, sin faltar a la disciplina que nos agrupa fuertemente alrededor de nuestro jefe, que es por lo tanto el único capacitado, por su alta investidura, para contestar la nota circular a que he hecho referencia; tanto más cuanto que todos los jefes constitucionalistas estamos seguros de que él sabrá, ahora como siempre, inspirarse en el más sereno y firme patriotismo ante el nuevo y grave obstáculo con que la reacción pretende, como último recurso, detener nuestra obra de libertad, de justicia y de paz, en un asunto que atañe tan directamente a la soberanía de mi patria. Ningún jefe constitucionalista, individualmente, tomará resolución alguna, pues de hacerlo así rompería la cohesión que debe existir entre todos los elementos militares y civiles del Constitucionalismo. No puedo hacer otra cosa sino transmitir, como inmediatamente lo hago, la comunicación de Sus Excelencias al C. Venustiano Carranza, jefe supremo del Ejército Constitucionalista.

Ruego a Sus Excelencias acepten mi consideración más distinguida,

C. Aguilar.

Núm. 28

EL GOBERNADOR DE YUCATAN DA RESPUESTA
A LA NOTA DE LOS CONFERENCISTAS

Palacio de Gobierno, Mérida, Yuc., 19 de agosto de 1915.
Señor V. Carranza.—Ulúa, Ver.

Hónrome comunicar a usted que habiendo recibido la consabida nota del Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, de los Embajadores Extraordinarios del Brasil, Chile y Argentina y de los Enviados Extraordinarios de Bolivia, Uruguay y Guatemala, he dado la siguiente contestación que transcribo a usted:

“Es en mi poder la atenta nota de usted en que me transcribe la que dirigen a usted los señores Secretario de Estado de los Estados Unidos, los Embajadores Extraordinarios del Brasil, Chile y Argentina y los Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios de Bolivia, Uruguay y Guatemala, acreditados ante el Gobierno de los Estados Unidos de América; y en debida contestación, manifiesto a usted que dicha nota debe ser dirigida al C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, cuya decisión será apoyada por el pueblo mexicano y el Ejército Constitucionalista.

Me es grato reiterar a usted mi distinguida consideración.

Constitución y Reformas.—Mérida, Yuc., a 19 de agosto de 1915.

El General en Jefe, Gobernador de Yucatán, *Salvador Alvarado*.
Al Vicecónsul americano Encargado, W. P. Young.—Progreso.”

Respetuosamente salúdolo. *General S. Alvarado*.

Núm. 29

N. Laredo, Tamps., 19 de agosto de 1915.

Lic. Jesús Acuña, Subsecretario del Despacho de Relaciones Exteriores.

Faros, Veracruz.

Muy urgente.

He quedado enterado de su atento mensaje fechado en ésa el día 16 del presente, relativo a que ha tenido conocimiento el Pri-

mer Jefe de que el Secretario de Estado de los Estados Unidos y Representantes de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Guatemala, se están dirigiendo a todos los Jefes del Ejército Constitucionalista proponiendo una conferencia de paz. En efecto, me permito manifestarle que he recibido la siguiente nota de los citados conferencistas por conducto del Cónsul americano en esta ciudad.

(Véase el documento Núm. 25)

Dicha nota la recibí el día 15 del mes en curso a las 11 de la mañana, habiéndola contestado ese mismo día, a las 3 p.m., siendo mi contestación la siguiente:

“En contestación a la nota que ustedes se han servido enviarme por conducto del Cónsul americano en esta ciudad, me permito manifestarles que desde la interrupción del orden constitucional, debida a los asesinatos de los Primeros Mandatarios de la República, ningún Ministro ni autoridad legal protestó por ellos, a excepción del C. Gobernador Constitucional de Coahuila, Venustiano Carranza, quien fue proclamado Primer Jefe del Ejército Constitucionalista; y al derrocamiento del usurpador Huerta, asumió el Poder Ejecutivo de la Nación, a virtud del Plan de Guadalupe vigente, habiendo quedado como única autoridad legal de la República, reconocido unánimemente por todo el Ejército Constitucionalista bajo cuyo control se encuentran más de siete octavas partes del territorio nacional. Convencidos íntimamente todos los mexicanos honrados de que el C. Carranza es el único capaz, porque así lo ha demostrado, para hacer la paz en la República satisfaciendo las justas aspiraciones del pueblo y restableciendo el orden constitucional, y por otra parte teniendo yo carácter netamente militar, considero que el C. Carranza es a quien ustedes deben dirigirse con su excitativa, pues el Primer Jefe representa la autoridad suprema de la Patria y es el único a quien como soldado en todo caso obedeceré.”

Fue publicada mi contestación al día siguiente en la prensa mexicana constitucionalista y americana de los Estados Unidos, juntamente con la contestación del C. general P. Elías Calles, siendo éstas las primeras que se dieron a la nota de los conferencistas de Washington. El mismo día 15 di mi conocimiento al C. Primer Jefe, pero mi mensaje por motivos que ignoro, fue puesto en Tampico por Correo en lugar de darle curso debido por la oficina inalámbrica, sin considerar la importancia que dicho mensaje tenía. Espero que para hoy será ya en poder del Primer Jefe, haciendo votos

sinceros porque todos los Jefes del Constitucionalismo den digna contestación a la nota panamericana.

Quedo de usted afectuosamente,

General *A. Ricaut.*

Núm. 30

CONTESTACION DEL C. GOBERNADOR DEL ESTADO
DE JALISCO, SEÑOR LIC. DON MANUEL
AGUIRRE BERLANGA

A Sus Excelencias los señores Secretario de Estado del Gobierno norteamericano, Embajadores Extraordinarios y Plenipotenciarios de la Argentina y Brasil, Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios de Bolivia y Uruguay y Ministro de Guatemala, acreditados ante el Gobierno de Estados Unidos.—Washington, D. C. Excelentísimos señores:

Me complace manifestaros que me he impuesto detenidamente de la nota circular que habéis suscrito proponiendo una junta pacifista que deberá intentar el arreglo de los asuntos de México, y que remitida por el C. Secretario de Estado del Gobierno norteamericano, al Vicecónsul de la misma nación en este lugar, con instrucciones de que fuese entregada a las autoridades que en ella se expresan, ha sido puesta en mis manos por el honorable señor Will B. Davis.

Por lo que atañe a mi personalidad como Gobernador de este Estado, paso a contestaros en los términos siguientes, y lo hago solamente por la consideración muy distinguida que me merecéis, pero estableciendo de antemano del modo más categórico y significativo que, conteniendo un asunto de carácter internacional, sólo compete *tratarlo y resolverlo* al C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, a quien ya transcribo la citada circular y a quien vosotros debéis dirigiros en lo sucesivo, así os lo suplico, para el arreglo de éste y los demás del orden internacional; pues él representa a la Revolución y al pueblo mexicano, toda vez que hoy día está compuesto de catorce millones de habitantes, mayoría de los del país, y, por ende, muy superior número al de los que constituyen el bando reaccionario, que ya maltrecho y vencido, se refugia en sus últimos reductos esgrimiendo, más que la fuerza la perfidia y la intriga contra la misma madre patria.

En el propio señor Carranza radica genuinamente la representación de la soberanía nacional para los negocios internos y del exterior, por virtud del régimen que gobierna al Constitucionalismo y por voluntad del pueblo de este bando, sin estar en pugna con los cánones del Derecho Internacional, sino de acuerdo con ellos.

Asimismo tenemos depositada en el patriotismo del señor Carranza toda nuestra confianza, y respetuosos que somos de nuestras convicciones y compromisos, el Partido Constitucionalista acatará y sostendrá lo que él resuelva.

Considero además que al producir vuestra nota habéis estado influidos por falsos supuestos que originaran informaciones inexactas de la situación del país, de los partidos contendientes, de los ideales del uno y móviles del otro; que desconocéis las necesidades verdaderas de este pueblo y sus aspiraciones de mejoramiento que ineludiblemente han de satisfacerse para conseguir una paz efectiva en la República, y como resultado de aquellos supuestos, se hacen en dicha nota consideraciones injustas para la Revolución y proposiciones inadmisibles, tales como la de inmiscuirse en nuestros asuntos políticos, y la celebración de transacciones que, a no dudarlo, pondrían en peligro el triunfo de los principios.

Efectivamente. Desde luego para procurar un avenimiento entre los partidos contendientes, os dirigís a cada una de las autoridades civiles y militares de la República, en vez de hacerlo únicamente, por lo que ve a la Revolución, al Jefe de ésta, señor Carranza, hay lugar a pensar que creéis existen tantas cabezas de facción que urge poner de acuerdo, como jefes militares o gobernadores hay.

No, Excelentísimos señores: el Partido Constitucionalista está política y militarmente organizado; ya domina las nueve décimas partes del territorio y es obedecido por quienes lo habitan; tiene un programa de gobierno perfectamente definido en el estatuto revolucionario que norma nuestra conducta y que se cumplirá en parte durante el período preconstitucionalista como ha estado sucediendo, y el resto después que se establezca el orden legal, sin haberse escapado determinar la forma en que se verificarán las elecciones y el tránsito del uno al otro período; da garantías a propios y extraños en los lugares que domina; tiene establecidas, en los Estados que controla las autoridades civiles y funcionan los servicios de la Administración Pública de manera compatible con el presente estado anormal, existiendo relaciones de jerarquía, por lo que,

desde los funcionarios inferiores hasta el Jefe Supremo se desarrollan las labores con orden, armonía y subordinación.

Nuestro partido es de principios y está alejado de egoístas personalismos. Sin embargo, no nos hacéis justicia, permitidme que os lo diga, al suponer siquiera remotamente que hemos perdido de vista los resultados de la contienda sobre las condiciones vitales de la existencia nacional, vida y libertad de los habitantes, prestigio y seguridad del país, pues muy celosos somos de todo esto y lo tenemos presente al grado de ser el bienestar de la República, su prestigio y su libertad, los móviles que nos hacen soportar resignadamente las molestias de la guerra.

No menos injusta parece ser la aseveración contenida en vuestra nota de que nuestro patriotismo nos convencerá de que esta lucha sangrienta ya no puede ser sana; lejos de ello, ahora estamos mejor penetrados de nuestros ideales; creemos que la contienda, por sangrienta que haya sido, no es tan cara si el pueblo recupera definitivamente su libertad perdida y cimienta bases del futuro bienestar y de la justicia de que está sediento y todas las energías que ha necesitado gastar por el capricho de sus enemigos, no son vituperables sino dignas de elogio, porque es bien sabido que los pueblos, cuando han probado su libertad saboreado sus beneficios, prefieren, si se intentara arrebatarla, hasta sucumbir antes que existir esclavos; y muy sinceramente os lo digo, que si a cualquiera de las naciones que representáis le tocara la desgracia de perder su libertad y para reconquistar tuviera que sufrir una guerra cruenta, el pueblo mexicano encomiaría los esfuerzos que hiciera para volver a ser libre.

Tampoco ignoráis que en derecho moderno, sancionado por las prácticas de los pueblos más cultos, es fundamental el respeto que se debe a los países para que resuelvan por sí mismos sus problemas interiores; en el "caso México", como ha dado en llamársele, os aseguro que es un sentimiento tan natural el del pueblo de la República para no aceptar que en sus asuntos privados tercién naciones extrañas, como es legítimo el derecho que asiste a los países para rechazar la intromisión de ajenas entidades en asuntos de aquella índole.

Y por último, señores Ministros, quiero significaros que a pesar de los términos de nuestra nota, cuando tuve conocimiento de que en Washington tratabais algo sobre México, ingenuamente pensé que sería para dirigiros al señor Carranza anunciándole que las nacio-

nes de América lo reconocían como suprema autoridad de la República para los efectos internacionales, única ayuda moral que el pueblo de México aceptaría de buen grado; a pesar de esto, repito, retiro de mi mente toda idea que pudiera hacerme creer que no obráis tan fraternalmente como protestáis hacerlo.

Y si como decís, vuestros sentimientos para la pacificación del país son tan grandes, absteneos mejor, atentamente os lo suplico, de proponeros terciar en los arreglos de nuestras diferencias, que muchas maneras tenéis de ayudar al pueblo mexicano sin que se pongan en peligro su dignidad y soberanía, y dejadnos resolver nuestros asuntos como la naturaleza de las cosas lo reclama, porque si es grande el deseo de vosotros de que concluya la guerra que sufre mi patria, inmensamente mayor y más sensible es nuestro anhelo de que toque a su fin la lucha entre hermanos. Por ventura los últimos acontecimientos militares nos aseguran que pronto veremos realizados nuestros anhelos, quedándonos el orgullo de haber reconquistado nuestras libertades. ¡Qué importa que haya sido a costa de grandes sacrificios! ¡Es tan bella la libertad!

Recibid mi atenta y particular consideración.

Constitución y Reformas.—Palacio de Gobierno en Guadalajara, Jalisco, agosto 20 de 1915.

M. Aguirre Berlanga.

Núm. 31

H. Veracruz, 21 de agosto de 1915.

Al Honorable señor John R. Sillman,
Representante Especial del Departamento de Estado
de la Unión Americana.

Presente.

Muy estimado señor Representante:

Di cuenta al C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, del contenido de la nota que por el honorable conducto de usted se sirven enviar Sus Excelencias los señores Roberto Lansing, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Dionisio De Gama, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Argentina, Ignacio Calderón, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia, Car-

los María de Peña, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Uruguay, y Joaquín Méndez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala; y por acuerdo del C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, me permito rogar a usted se sirva transcribir a los representantes expresados la siguiente textual comunicación:

“A los Honorables Señores Roberto Lansing, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Dionisio De Gama, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Brasil, Eduardo Suárez Múgica, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Argentina, Ignacio Calderón, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Bolivia, Carlos María de Peña, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Uruguay, y Joaquín Méndez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala.”

Washington.

“Enterado el C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, de la nota circular que sus Excelencias se sirvieron dirigirle por conducto del Honorable señor John R. Silliman, Agente Confidencial del Departamento de Estado del Gobierno de los Estados Unidos de América ante este Gobierno, ofreciendo sus buenos oficios para el establecimiento de la paz en la República Mexicana, ha tenido a bien acordar que me dirija a ustedes, como tengo la honra de hacerlo, para suplicarles que se sirvan informarle si la nota de referencia le ha sido dirigida con autorización de los Gobiernos que ustedes dignamente representan y en nombre de ellos, o si la han enviado con carácter privado y sin ninguna representación oficial. Me es altamente honroso expresar a sus Excelencias, con este motivo, las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.—Firmado: *Jesús Acuña*, Encargado del Despacho de Relaciones Exteriores de la República Mexicana.”

Lo que tengo honra de hacer conocer a usted suplicándole la transmisión de la nota transcrita, esperando que se servirá usted comunicarme la respuesta de los señores representantes a quienes va dirigida.

Reitero a usted, con este motivo, señor Agente Confidencial, mi más atenta consideración y particular aprecio.

El Encargado del Despacho. (Firmado) *Jesús Acuña*.

Núm. 32

OFICINA DEL REPRESENTANTE ESPECIAL
DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Veracruz, 27 de agosto de 1915.

Al Lic. Jesús Acuña,
Secretario *ad-interim* de Relaciones Exteriores.
Veracruz, México.

Mi estimado señor Secretario:

Tengo la honra de informar a usted que su nota de agosto 21 en la que me pide transmita una pregunta del Primer Jefe a los signatarios de la nota de referencia, fue recibida por mí la tarde del 23 del corriente, de mano del señor Pérez, y fue esa misma tarde transmitida por cable, vía Colón, al H. Secretario de Estado de los Estados Unidos.

Tengo la honra de reiterarle, señor Secretario, mi gran estimación.

De usted respetuosamente.

Firmado: *J. R. Sillman*.
Representante Especial del Departamento de Estado.

Núm. 33

OFICINA DEL REPRESENTANTE ESPECIAL
DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Veracruz, México 31 de agosto de 1915.

Al H. Lic. Jesús Acuña,
Secretario de Relaciones Exteriores.
Veracruz.

Mi estimado señor Secretario:

Tengo la honra de acusar a usted recibo de su comunicación de 26 del mes en curso, en que me transcribe la contestación del Gobernador y Comandante Militar del Estado de San Luis Potosí a los signatarios de la nota de la conferencia. Ya pasó copia de la ci-

tada comunicación, con esta misma fecha, al Departamento de Estado.

Tengo la honra de quedar, señor Secretario, con mi mayor estimación, respetuosamente suyo.

John R. Sillman, firmado.

Representante Especial del Departamento de Estado.

Núm. 34

OFICINA DEL REPRESENTANTE ESPECIAL
DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Veracruz, 4 de septiembre de 1915.

Al H. Lic. Jesús Acuña,
Secretario *ad-interim* de Relaciones Exteriores.
Veracruz, México.

Muy estimado señor Secretario:

En contestación a su comunicación del 21 de agosto dirigida al H. Secretario de Estado de los Estados Unidos y a los seis Representantes Diplomáticos, quienes firmaron la nota enviada el 11 de agosto a los jefes de partidos contendientes en México, tengo instrucciones de informar al general Carranza como sigue:

“Estoy debidamente autorizado por los Embajadores del Brasil, Argentina y Chile, y los Ministros de Bolivia, Uruguay y Guatemala, actuando formal e independientemente, para comunicarle lo siguiente: «Mi firma en la comunicación de agosto 11, fue en mi carácter oficial.» Por lo que a mí toca, envío idéntica comunicación.—Firmado: *Lansing*.”

Tengo la honra de comunicar a usted lo anterior para su transmisión al general Carranza.

Tengo la honra de ser, señor, con gran estimación.

De usted y muy respetuosamente,

Firmado: *J. R. Sillman*.

Representante Especial del Departamento de Estado.

Núm. 35

H. Veracruz, 10 de septiembre de 1915.

Al H. señor John R. Sillman.

Representante Especial del Departamento de Estado de la Unión Americana.

Señor Representante:

Tengo la honra de acusar a usted recibo de su atenta nota de fecha 4 del corriente, en la cual Su Excelencia el señor Lansing, Secretario de Estado de los Estados Unidos de Norte América, se sirve comunicar que tanto él como Sus Excelencias los señores Embajadores del Brasil, Argentina y Chile, y los Ministros de Bolivia, Uruguay y Guatemala, firmaron con su carácter oficial la nota dirigida con fecha 15 de agosto próximo pasado por conducto de usted, al C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista; Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, invitándolo a una conferencia con los jefes del partido rebelde, para considerar la situación mexicana y restablecer la paz.

En debida respuesta ruego a usted, señor Representante, se sirva transcribir a Sus Excelencias la siguiente textual comunicación:

“Castillo de San Juan de Ulúa, 1º de septiembre de 1915.

A los Excelentísimos señores Roberto Lansing, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Dionisio De Gama, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Brasil, Eduardo Suárez Múgica, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Chile, Rómulo R. Naon, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Argentina, Ignacio Calderón, Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia, Carlos María de Peña, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Uruguay y Joaquín Méndez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala.

Washington, D. C.

Señores Ministros:

Habiendo dado cuenta al C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, de la atenta nota de ustedes en la cual se sirvieron comunicar que firmaron con carácter oficial la nota que le dirigieron

con fecha 15 de agosto próximo pasado, invitándolo a una conferencia con los jefes del partido rebelde para considerar la situación mexicana y restablecer la paz, ha tenido a bien acordar me dirija a Sus Excelencias, como tengo la honra de hacerlo, para manifestarles en su nombre que como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la República, no puede consentir en que los asuntos interiores de la misma se traten por mediación, ni por iniciativa siquiera de ningún Gobierno Extranjero, puesto que todos tienen el derecho ineludible de respetar la soberanía de las Naciones; y como al aceptar la invitación que Sus Excelencias se han servido dirigirle para asistir a una conferencia con los jefes de la facción rebelde a fin de devolver la paz a México, lesionaría de manera profunda la Independencia de la República para resolver sus asuntos interiores, esta sola consideración bastaría a nuestro Gobierno para no permitir aquella mediación, en legítima defensa de la soberanía del pueblo mexicano y de las demás naciones americanas.

Además de esta razón fundamental, existen algunas otras que no quiero dejar de mencionar para producir en el ánimo de ustedes el íntimo convencimiento de que la conducta del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, al proceder de esta manera se inspira solamente en los altísimos deberes que le impone su elevado cargo.

Estoy seguro de que Sus Excelencias no dudan que México se halla actualmente conmovido por una verdadera revolución que se propone hacer desaparecer los últimos vestigios de la época colonial, así como los errores y abusos de las pasadas administraciones y satisfacer los nobles anhelos de bienestar y mejoramiento del pueblo mexicano.

En el curso de nuestra lucha civil se han ido depurando las aspiraciones del pueblo; se han definido con toda claridad sus ideales y se han dado a conocer sus hombres; e inspirándose en las necesidades más urgentes para el bienestar de la Nación, el Primer Jefe ha lanzado un programa completo de reformas, que ha servido de base para la nueva organización social que se ha empezado a implantar y para el funcionamiento del Gobierno Constitucional que más tarde debe establecerse.

Por otra parte, Sus Excelencias habrán podido notar en las contestaciones que han recibido a su nota dirigida a los jefes militares y civiles subordinados a la Primera Jefatura, que el Primer Jefe

es la única autoridad que podría resolver, como resuelve, sobre el asunto que fue sometido a la consideración de aquellos que con su respuesta han dado un elocuente ejemplo de disciplina y solidaridad, poniendo al mismo tiempo de manifiesto que el Primer Jefe ha sabido conservar la unidad dentro del Gobierno Constitucionalista, no obstante la prolongación de la lucha y a pesar de las innobles y reiteradas intrigas de nuestros enemigos para relajar la disciplina del Ejército Constitucionalista y corromper a sus jefes principales.

El Primer Jefe, en consecuencia, lleva sobre sí la inmensa responsabilidad de la realización de las aspiraciones nacionales y no puede por medio de una transacción poner en peligro la suerte de la patria ni permitir que los enemigos de la causa que representa tomen participación directa en el Gobierno. Tampoco estima justo ni prudente malograr el fruto de la sangre derramada en el suelo de la República, por seguir el camino que Sus Excelencias cortés y desinteresadamente le indican, pero que él juzga equivocado, en virtud de las enseñanzas de nuestra propia experiencia.

En efecto, iniciada la Revolución de 1910 por don Francisco I. Madero, no pudo llegar a su término en virtud de la transacción celebrada en Ciudad Juárez con el antiguo régimen. Los tratados allá celebrados dejaron en pie a los enemigos del pueblo y fueron una de las causas principales de los trágicos sucesos de febrero de 1913, que Sus Excelencias deben conocer y en cuya maquinación no poca parte tomaron algunos ministros extranjeros acreditados ante el Gobierno de México.

Asesinado el Presidente Madero y consumada una de las más infames traiciones que registra nuestra Historia, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, que entonces era Gobernador Constitucional del Estado de Coahuila, asumió la actitud que debía asumir conforme a la Constitución, desconociendo al general Victoriano Huerta como Jefe del Poder Ejecutivo y dirigiendo una excitativa a los Gobernadores de los demás Estados y a los jefes con mando de fuerzas para que secundaran su actitud a fin de libertar al pueblo de la oprobiosa dictadura del usurpador del Poder Público. El pueblo respondió con entusiasmo a su llamado y la lucha fue larga y sangrienta. El Constitucionalismo, encabezado por el C. Primer Jefe, venció al usurpador que contaba con el mayor ejército que hasta entonces tuvo la República; mas para cuando este brillante triunfo se consumaba, la reacción había cohechado a uno de los generales constitucionalistas, Francisco Villa, que apareció como

jefe de un nuevo movimiento reaccionario aprovechándose de los poderosos elementos que la Primera Jefatura le había confiado y siendo apoyado principalmente por los que habían sostenido al usurpador Huerta. Después del lamentable espectáculo de la Convención de Aguascalientes y tras de nueva y encarnizada lucha, volvió a triunfar ineluctablemente la causa del pueblo.

La contienda ya llega a su término; y la facción reaccionaria, aniquilada, se refugia en la frontera norte, conservando únicamente en su poder el Estado de Chihuahua, una pequeña parte del Estado de Sonora y en el centro el Estado de Morelos, que en breve plazo serán ocupados por las fuerzas constitucionalistas.

El Primer Jefe, con un ejército de ciento cincuenta mil hombres, domina actualmente la mayor parte del territorio nacional y, en la extensa zona sujeta a su autoridad, se han restablecido todos los servicios de la administración pública; se han reparado las vías de comunicación; el tráfico ferrocarrilero ha vuelto a reanudarse y en los campos y en las ciudades comienzan a renacer el movimiento y la animación de la vida ordinaria.

Por lo expuesto, no dudo que Sus Excelencias tendrán el íntimo convencimiento de que al entrar en arreglos con la facción vencida, el Primer Jefe renunciaría no sólo a la victoria alcanzada a costa de tantos sacrificios, sino a la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista y al Poder Ejecutivo de la Nación, y faltaría a la fe y a la confianza en él depositadas por el ejército y el pueblo mexicanos.

Además, Sus Excelencias no deben olvidar que las ansias de libertad y democracia de este pueblo son enteramente legítimas y que nadie tiene el derecho de impedirle que goce en un porvenir no muy lejano del fruto espontáneo de sus dolorosas luchas.

Por las consideraciones anteriores, el C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, me recomienda decir a ustedes, señores Ministros, como tengo la honra de hacerlo, que siente no poder aceptar en las condiciones y para el objeto indicados su atenta invitación; pero que, penetrado de la sinceridad y los nobles deseos de los Gobiernos de Sus Excelencias y para contribuir al restablecimiento de la paz en México, que está próxima a restaurarse por las fuerzas del Gobierno Constitucionalista; y para corresponder a la cortesía de Sus Excelencias y a sus nobles propósitos y como una prueba de la armonía y franca amistad que debe existir entre las Repúblicas Americanas, él, a su

vez, se complace en invitar a ustedes, señores Ministros, para que personalmente o por medio de una comisión que los represente, nombrada de entre Sus Excelencias, se sirvan concurrir a una conferencia con él, que podrá celebrarse en alguna de las poblaciones fronterizas de las márgenes del Bravo, ocupada por sus fuerzas y que previamente y de común acuerdo se señale al efecto, a fin de tratar los asuntos de México desde el punto de vista internacional únicamente, con el objeto de que, si Sus Excelencias consideran que el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo, C. Venustiano Carranza, ejerce un Gobierno *de facto* en la República, con los atributos para que así se le reconozca, se sirvan gestionar ante sus respectivos gobiernos que sea reconocido con el carácter indicado, lo que será un motivo más para estrechar las relaciones de amistad entre los pueblos y gobiernos de Sus Excelencias y el pueblo y gobierno mexicanos.

Tengo la honra de presentar a ustedes, señores Ministros, con este motivo, las seguridades de mi más atenta y distinguida consideración.—*Jesús Acuña*, Secretario Encargado del Despacho de Relaciones Exteriores.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a usted, señor Representante, las seguridades de mi más distinguida consideración y particular aprecio.

El Secretario Encargado del Despacho
de Relaciones Exteriores,

Jesús Acuña.

Núm. 36

En 28 de abril próximo pasado tuvieron ustedes a bien ofrecerme sus buenos oficios para dar solución en la vía pacífica y amistosa al conflicto surgido entre los Estados Unidos y México. Acepté en principio los buenos oficios que a todas las partes interesadas fueron ofrecidos, habiéndome pedido entonces cesaran las hostilidades y movimientos militares entre Huerta y el Ejército Constitucionalista a mis órdenes, pues estimaban ustedes que dicha suspensión era una consecuencia de las aceptaciones respectivas de los partidos interesados.

Tuve la honra con este motivo, de contestarles que el conflicto internacional entre los Estados Unidos y esta República, provocado deliberadamente por Huerta, era independiente de nuestra lucha in-

terna por la libertad y el derecho, y que no era de conveniencia ni justo para mi Patria se suspendieran las hostilidades y los movimientos militares, pues ese armisticio sólo a Huerta aprovecharía.

Ustedes no estuvieron conformes con ese criterio fundado no sólo en principios reconocidos de Derecho Internacional, sino de soberanía interna en todo país libre. Posteriormente me permití pedir a Sus Excelencias tuvieran a bien precisar los puntos que se habrían de tratar en las conferencias, sin haber recibido hasta la fecha la contestación que correspondía; retirando por inoficiosa la invitación que me habían hecho como Jefe del Ejército Constitucionalista para estar representado en las negociaciones en que se han tratado de resolver las dificultades surgidas entre la nación americana y este país.

En estas condiciones, dan principio las conferencias en el Niágara, tratando de resolverse en ellas un conflicto internacional entre dos Estados, sin que un partido de una de las potencias esté representado, siendo así que ese partido, el Constitucionalista, es el más grande, el que representa la inmensa mayoría del pueblo mexicano, y con el cual están la justicia y la razón.

Creía entonces necesario —recordarán ustedes— para conocimiento suyo y el de aquellos que erróneamente creyeron que el Ejército Constitucionalista se oponía a aceptar los buenos oficios ofrecidos por Argentina, Brasil y Chile, enviar a Sus Excelencias nueva nota, en la que hice pública mi extrañeza de que se discutiera el conflicto internacional entre Estados Unidos y México, sin tomar en consideración al Ejército Constitucionalista que es a mi cargo.

Finalmente, Sus Señorías han resuelto en esencia, que no aceptarían a los Delegados del Ejército Constitucionalista sino bajo las siguientes condiciones:

Primera. Cesación de hostilidades y movimientos militares entre Huerta y los Constitucionalistas.

Segunda. Conformidad de mi parte para *someter a la consideración y al consejo de la mediación las diferencias que en estos momentos nos separan a todas las partes contendientes.*

Con toda consideración, pero al propio tiempo con pleno convencimiento, me es honroso, señores, significar a Sus Excelencias, mi desacuerdo acerca de estas resoluciones.

Lo ofrecido por Sus Excelencias, Embajador del Brasil, Ministros Plenipotenciarios de Argentina y Chile, y lo aceptado por el Gobierno de los Estados Unidos y por mí como Primer Jefe del

Ejército Constitucionalista Mexicano, ha sido únicamente sus buenos oficios y no su mediación, y los actos que se pretende llevar ahora a cabo por ustedes son de mediación y no de buenos oficios.

El Derecho Internacional Público señala claramente estas diferencias.

Según Th. Funck y Sorel: "Un Estado que no ha tomado parte en el conflicto surgido entre otros, puede intervenir entre éstos, en unos casos para ayudarles simplemente ya a entrar en negociaciones, ya a proseguirlas si se han suspendido, o ya a renovarlas si se han roto y a conducirse con buena fe; en esta hipótesis se constituye sencillamente en intermediario oficioso y únicamente se esfuerza sin intervenir en las negociaciones, en presentar mejor y en síntesis las cuestiones surgidas entre los dos estados contendientes y en ponerlos en contacto; esto es lo que se llama ofrecer sus buenos oficios."

René Foignet, en su tratado de "Derecho Internacional Público", dice a este propósito con toda precisión: "la mediación no debe ser confundida absolutamente con los buenos oficios; hay una diferencia de grado entre ellos. La mediación es una injerencia más acentuada que los buenos oficios. En la mediación la tercera potencia toma parte directamente en las negociaciones y resuelve sobre las bases de un arreglo. En los buenos oficios se limita a usar de su influencia cerca de los Estados, para traerlos a una conferencia sin tomar una parte directa en las negociaciones o en los asuntos que en ellas van a tratarse".

La propia distinción hace A. G. Heffter "Derecho Internacional Europeo", página 203, al tratar de los *bona officia* y de la *mediatio*.

En las conferencias de La Haya en 1899 y de 1907 para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales, se tomaron disposiciones importantes sobre los buenos oficios y la mediación, estableciendo claramente en los artículos 2 y 3 las diferencias que entre uno y otro acto diplomático existen.

Ahora bien, al hacerme Sus Excelencias el altruista ofrecimiento de los buenos oficios de Brasil, Argentina y Chile, acepté con sincera buena voluntad porque la oferta hecha por la honorable intermediación de ustedes provenía de tres naciones hermanas, con las cuales tenemos los mexicanos no sólo el lazo del amor latino-americano, sino semejanza de lenguaje, de tradición, de ideales y de historia. Además, porque el propósito se creyó por todas las partes interesadas informado en la mayor imparcialidad y el más absoluto espíritu de justicia.

Por eso causó profunda extrañeza a los constitucionalistas el que Sus Señorías, en las conferencias del Niágara trataran nuestras cuestiones domésticas, como la cesación de las hostilidades entre Huerta y el Ejército Constitucionalista; y al decir de la prensa, la cuestión agraria y lo relativo a la Presidencia Provisional de la República, que es un asunto de política interna y no de derecho de gentes. Tratar esas cuestiones señores Delegados, es, permitidme que lo exprese con toda la atención amistosa y cordial que ustedes me merecen, transgredir los buenos oficios y aun la mediación, para discutir y resolver, como árbitros, problemas internos de mi país, que sólo los mexicanos pueden conocer a fondo y que sólo los mexicanos pueden dilucidar para ser consecuentes con sus derechos de soberanía.

Sus Excelencias, al argüir que la aceptación de los buenos oficios trae como consecuencia necesaria la suspensión de hostilidades, no están en lo justo; para probar lo cual, únicamente me permito citar el caso de la guerra de los Balcanes, en la que Grecia convino en la lucha, al mismo tiempo que participaba en las conferencias de mediación.

Hay más: el conflicto internacional entre Estados Unidos y México surgió con motivo de la aprehensión de marinos americanos en Tampico por soldados de Huerta; de la retención de mensajes de la Embajada Americana en Veracruz, también por Huerta, y de la represalia llevada a cabo por los Estados Unidos en contra de Victoriano Huerta, desembarcando sus tropas en el puerto de Veracruz.

Ante tan grave e inesperado acontecimiento, confío en que los representantes de Brasil, Argentina y Chile, validos de su influencia, de su buena voluntad y de su tacto diplomático, arreglarán con sus buenos oficios tan oportunamente ofrecidos y de una manera satisfactoria para la patria mexicana, el conflicto que se levantara a consecuencia de un hecho que ha herido nuestros sentimientos patrióticos, como es la ocupación de Veracruz, que si bien según declaraciones de Sus Excelencias el Presidente Wilson y el Secretario de Guerra Daniels no fue dirigido sino para castigar los repetidos ultrajes que Huerta infería al pueblo americano, no dejaba sin embargo, de ser un acto violatorio de nuestra soberanía nacional que es indivisible, y de la independencia de un país libre, considerando sólo que el puerto de Veracruz no es de Huerta y sus cómplices, sino de la República mexicana.

Ustedes, Señores Diplomáticos, han creído, probablemente, que

no sólo es ese el conflicto internacional, sino también nuestras trascendentales cuestiones internas que ustedes con el mejor propósito seguramente desde el Dominio del Canadá y en conferencias diplomáticas creen poder dirimir a satisfacción de los mexicanos.

Con pena, señores Delegados, es mi obligación declarar a ustedes que no puede haber arreglo posible entre el crimen y la ley; entre ésta y un gobierno espurio desde su nacimiento, dirigido por un hombre que traicionó primero y asesinó después al Presidente y al Vicepresidente de la República, a un Gobernador de Estado, a varios representantes del pueblo y a una infinidad de ciudadanos de la República.

Además, la dolorosa experiencia de nuestra historia nos exige no transigir con nuestros enemigos, porque una transacción sería después de fatales consecuencias para la patria, como lo fueron los Tratados de Ciudad Juárez en la Revolución de 1910.

Es preciso que nuestra guerra civil, por dolorosa que sea, siga su curso hasta vencer al usurpador y sus cómplices, implantar un gobierno no producto de transacciones diplomáticas, sino surgido de la voluntad misma de los Constitucionalistas y dictar las leyes que necesita y merece el pueblo mexicano, después de un régimen ilegal e injusto de treinta años de despotismo.

Tened presente, señores Delegados, que con nuestra guerra civil habremos de fundamentar el porvenir de libertad en nuestra patria.

Luchando por la libertad y el restablecimiento del régimen constitucional en la República, ejercitamos un derecho y seguimos el ejemplo de los grandes países: Estados Unidos, Francia, Inglaterra y también el de nuestras hermanas Argentina, Brasil y Chile.

Hago notar a Sus Excelencias, Embajador del Brasil y Plenipotenciarios de Argentina y Chile, que no estimo hayan estado en lo justo al poner obstáculos a los Constitucionalistas, para que estuviésemos representados en las conferencias del Niágara, cuando lo indicado, dada la intención que una oferta de buenos oficios entraña, era allanar todas las dificultades posibles, hasta acercar en las conferencias, a todas las partes contendientes.

No fue así, y por consiguiente, el resultado de las conferencias del Niágara, no será señores, el que el mundo entero esperaba de ellas:

Las razones son obvias:

Primera. El conflicto internacional, surgido por los hechos de

Tampico y Veracruz, se ha tratado no entre dos naciones interesadas, sino entre una de ellas y una parte mínima de la otra.

(Es de llamar la atención el que el Partido Mexicano con representación en las conferencias es el formado por el clero, el militarismo traidor y el monopolizador latifundista.)

Es posible, y lo más probable, que la decisión emanada de las conferencias no satisfaga a la mayoría del pueblo mexicano que tiene, además de la razón, la más respetable fuerza armada.

Segunda. Si en las conferencias de mediación se han discutido y decidido nuestros problemas intestinos, no estaremos conformes, probablemente, con los arreglos hechos sin que nos viéramos precisados, muy a nuestro pesar a hacer una atenta pero enérgica protesta con el justo derecho de soberanía que todo el pueblo tiene. Tenemos la convicción de que los respetables Gobiernos de Argentina, Brasil y Chile no están interiorizados, en detalle, de las conferencias del Niágara y abrigamos la esperanza de que ellos y los pueblos que representan, al penetrar nuestros derechos y nuestros anhelos, nos den la razón, así como el pueblo de los Estados Unidos de Norteamérica; asegurando a sus Excelencias que la más alta estima y el más sincero afecto existen de parte del pueblo de mi patria, y de mí mismo para las repúblicas Argentina, Brasileña y Chilena, y que las consideraciones expuestas servirán a los gobiernos tan dignamente representados por ustedes, para fortalecer su idea de que la justicia y el honor están de parte de nuestra causa, como habrá de confirmarlo la historia.

Dando por terminadas nuestras negociaciones diplomáticas me es muy grato y altamente honroso reiterar a Sus Excelencias Embajador del Brasil, señor D. De Gama; Ministro de Argentina, R. S. Naon; y Ministro de Chile, E. Suárez Múgica, las protestas de mi más atenta consideración, rogándoles al mismo tiempo, hagan llegar a sus gobiernos respectivos nuestros vehementes deseos de que los lazos que han unido a México con las naciones Argentina, Brasil y Chile, sean progresivamente más extensos en intereses y más intensos en afectos.

El Primer Jefe del E. C.,

V. Carranza.